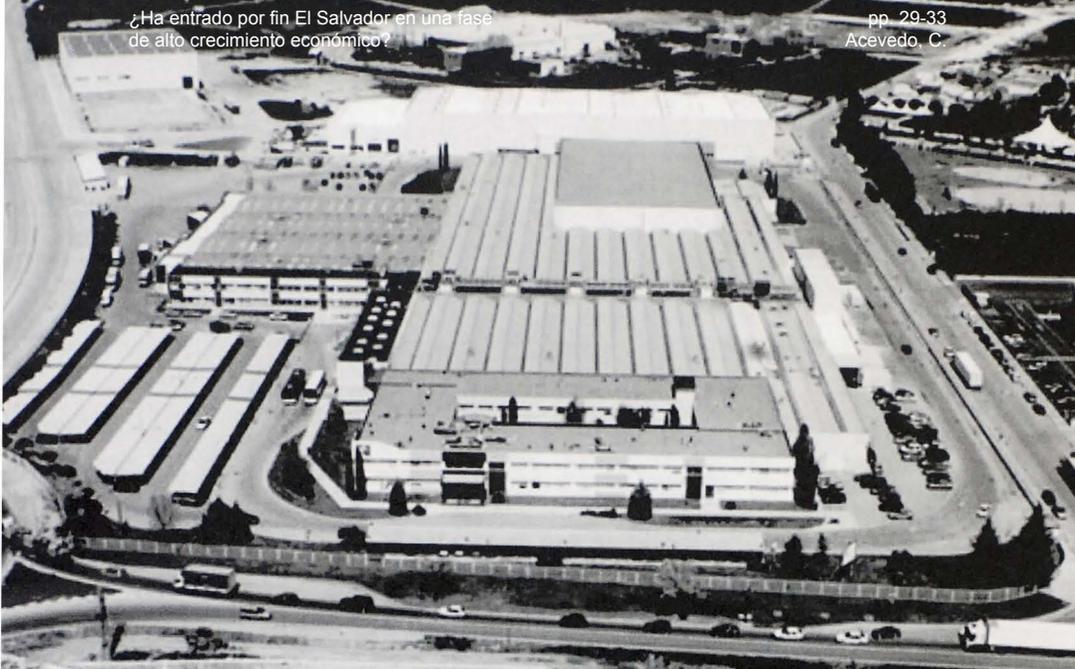


¿Ha entrado por fin El Salvador en una fase de alto crecimiento económico?

pp. 29-33  
Acevedo, C.



**¿HA ENTRADO POR FIN  
EL SALVADOR EN UNA FASE DE  
ALTO CRECIMIENTO  
ECONÓMICO?**

El anuncio oficial de que la economía salvadoreña habría cerrado el año 2006 con una tasa de crecimiento de 4.2% ha reforzado las expectativas positivas de diversos sectores sobre un cambio en el rumbo económico del país.

Carlos Acevedo

Ciertamente, la dinámica económica reciente contrasta con la desaceleración que la economía salvadoreña había venido mostrando desde mediados de los noventa y, particularmente, con la tasa de crecimiento promedio anual de 2% registrada durante 2000-2005. La pregunta obligada que surge frente a este fenómeno es si se trata simplemente de una fase pasajera del ciclo de negocios o si el mismo efectivamente refleja el posicionamiento del país en una trayectoria sostenida de alto crecimiento en el largo plazo.

En buena medida, el modesto desempeño registrado por la economía salvadoreña hasta años recientes se explica por un entorno internacional adverso (deterioro de los términos de intercambio debido a la caída de los precios del café y altos precios del petróleo, tendencia alcista de las tasas de interés internacionales, desaceleración económica en Estados Unidos, competencia china para las exportaciones de baja intensidad tecnológica de El Salvador, principalmente de maquila textil, etc.). Sin embargo, otros países de la región han enfrentado el mismo entorno externo adverso y aun así han crecido más que El Salvador. En 2004, América Latina creció casi 6% (la tasa más alta en 25 años); El

Salvador creció 1.8% (sólo Haití creció menos). En 2005, El Salvador elevó su tasa de crecimiento a 2.8%; América Latina creció 4.5%.

Durante 2003-2005, El Salvador creció menos que prácticamente cualquier promedio regional que se tome como referencia: la economía mundial creció más del doble; los países en desarrollo más del triple; África y Europa Central y Oriental, más del doble; Oriente Medio y Asia (excluyendo a China), casi el triple. China creció casi cinco veces más. Centroamérica creció más. Incluso los países industrializados crecieron más. Hasta Japón creció a una tasa promedio similar. Solamente la zona del euro creció menos. Aún aceptando como válida la tasa de 4.2% estimada por el BCR para 2006, esta tasa estaría todavía por debajo de la tasa promedio de 5.3% estimada por el FMI para América Latina, así como de la tasa promedio de 5.1% estimada para la economía mundial para 2006 (Cuadro 1).

En contraste, un aspecto positivo de la evolución macroeconómica del país en la última década es el desempeño inflacionario. En años recientes, El Salvador ha registrado consistentemente las tasas de inflación más bajas en Centroamérica y unas de las más

bajas en América Latina, lo cual ha contribuido a que el tipo de cambio efectivo real (ITCER) se haya mantenido estable y ha coadyuvado también a mantener las tasas de interés domésticas a niveles más bajos que los de la mayoría de países de la región. Sin embargo, en los dos últimos años el ritmo inflacionario doméstico se ha visto afectado por los efectos expansivos de las alzas en los precios internacionales del petróleo. En 2006, la inflación doméstica registró 4.9%, una tasa relativamente alta para una economía dolarizada.

Desde abril de 2004, el aumento de la inflación, aunado al bajo nivel en las tasas de interés pasivas domésticas, ha ocasionado que éstas se vuelvan negativas en términos reales. Este fenómeno es común en un contexto de "represión financiera" como el que prevaleció en El Salvador hasta finales de los ochenta, pero resulta inédito en un entorno de liberalización financiera y de libre movilidad de capitales como el que impera en el país desde comienzos de los noventa.

#### **Más ventas no significan necesariamente más crecimiento económico**

Cualquier estudiante de economía de primer año sabe bien que la venta de un celular de 50 dólares no aporta au-

Cuadro 1

## El Salvador ha crecido menos que el resto del mundo

| País/Región                     | 2003 | 2004 | 2005 | Promedio 2003-05 | 2006 proyección |
|---------------------------------|------|------|------|------------------|-----------------|
| Economía mundial                | 4.1  | 5.3  | 4.9  | 4.8              | 5.1             |
| Países avanzados                | 2.0  | 3.2  | 2.6  | 2.6              | 3.1             |
| Estados Unidos                  | 2.7  | 3.9  | 3.2  | 3.3              | 3.4             |
| Zona del Euro                   | 0.7  | 2.1  | 1.3  | 1.4              | 2.0             |
| Japón                           | 1.8  | 2.3  | 2.6  | 2.2              | 2.7             |
| Otros países avanzados          | 2.5  | 4.6  | 3.7  | 3.6              | 4.1             |
| Países en desarrollo            | 6.7  | 7.7  | 7.4  | 7.3              | 7.3             |
| Africa                          | 4.6  | 5.5  | 5.4  | 5.2              | 5.4             |
| Europa Central y Oriental       | 4.7  | 6.5  | 5.4  | 5.5              | 5.3             |
| Oriente Medio                   | 6.6  | 5.5  | 5.7  | 5.9              | 5.8             |
| Asia (excluyendo China e India) | 5.8  | 6.4  | 6.1  | 6.1              | 5.5             |
| China                           | 10.1 | 10.1 | 10.2 | 10.1             | 10.0            |
| América Latina                  | 2.2  | 5.9  | 4.5  | 4.2              | 5.5             |
| Chile                           | 3.9  | 6.2  | 6.3  | 5.5              | 5.2             |
| Centro América                  | 3.5  | 3.9  | 4.3  | 3.9              | 5.7             |
| Costa Rica                      | 6.4  | 4.1  | 5.9  | 5.5              | 7.9             |
| EL SALVADOR                     | 2.3  | 1.8  | 2.8  | 2.3              | 4.2             |

tomáticamente 50 dólares al Producto Interno Bruto (PIB). La venta de un vehículo de 10 mil dólares no hace que el PIB aumente en 10 mil dólares. El PIB no es la suma de la producción bruta reflejada en todas las ventas de bienes y servicios que se realizan en una economía, a no ser que de éstas se deduzcan apropiadamente los consumos intermedios. El PIB es la suma de todo el valor agregado que se genera en la economía. Por tanto, un país donde se estén vendiendo muchos celulares y muchos vehículos no es necesariamente un país que esté registrando altas tasas de crecimiento económico. La efervescencia mercantil no es siempre síntoma de una economía saludable.

Por supuesto, ello depende crucialmente de dónde fueron producidos los celulares o los vehículos vendidos (o en general, cualquier otro bien o servicio) y, sobre todo, de quiénes se apropian de los ingresos percibidos

durante la producción y comercialización de tales bienes y servicios. Si los celulares o los vehículos vendidos en El Salvador hubieran sido fabricados en El Salvador, entonces muy probablemente un incremento sostenido de las ventas de celulares y de vehículos sí estaría reflejando un ritmo acelerado de la actividad económica. En caso contrario, estarían contribuyendo a dinamizar el PIB, pero no de El Salvador, sino de Suecia, Finlandia, Japón o China. En términos más técnicos: un alto volumen de ventas podría reflejar altas tasas de crecimiento económico si los sectores que generan los bienes y servicios vendidos están vinculados al resto de la economía mediante suficientes eslabonamientos “hacia atrás” y “hacia adelante” (*backward and forward linkages*) que permitan ejercer un efecto multiplicador sobre el dinamismo de las restantes ramas productivas y generar alto valor agregado. Si esta condición se cumple, es hasta cierto punto irrelevante si se tra-

ta de ventas de producción doméstica al mercado interno o de ventas externas (exportaciones) de bienes y servicios producidos domésticamente.

Empero, ¿cuántas cosas de las que se venden en El Salvador han sido producidas en El Salvador? O, ¿cuántas cosas de las pocas que todavía se producen en El Salvador se venden fuera? Las exportaciones totales de El Salvador (incluyendo las exportaciones netas de maquila) se han mantenido estancadas en torno a un raquítico 12 por ciento del PIB en los últimos quince años, a pesar de todos los programas de promoción y diversificación de la oferta exportable que se han diseñado desde comienzos de los 1990 y pese a las oportunidades abiertas en sus respectivos momentos por la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el otorgamiento de la paridad NAFTA y la suscripción de acuerdos comerciales con México, Chile, Panamá, República Domini-

cana y, más recientemente, Estados Unidos.

Durante el período 2000-2006, las exportaciones totales han crecido a una tasa promedio anual de 3.0%. Las exportaciones netas de maquila (exportaciones menos importaciones de maquila) han venido registrando tasas de crecimiento negativas desde el primer trimestre de 2004. El Salvador ha sido muy golpeado por el cese del Acuerdo Multifibras (por la eliminación de las cuotas a las exportaciones de textiles chinos al mercado mundial), dado que el 60% de sus exportaciones se genera en la industria textil. Si bien el país posee ventajas comparativas en tiempo de respuesta y costos de transporte, las desventajas frente a China en el costo de la fuerza laboral y de electricidad son considerables.

La Estrategia Nacional de Exportaciones, anunciada en agosto de 2006, se ha propuesto la meta de alcanzar US\$12,000 millones de exportaciones para el año 2016. Cumplir esta meta requeriría más que cuadruplicar la tasa de crecimiento promedio registrada por las exportaciones durante 2000-2006—esto es, alcanzar una tasa promedio anual de crecimiento de las exportaciones de más 13%- y mantener esa nueva tasa hasta 2016.

Por otra parte, las importaciones han continuado disparándose, alcanzando 42% del PIB en 2006. Como resultado de esta dinámica, el déficit comercial superó en 2006 el 22% del PIB. De no ser por las remesas, el país no sería macroeconómicamente viable, pero aun el crecimiento dinámico que han registrado las remesas alcanza cada vez menos para financiar la brecha comercial.

Cualquier estudiante de economía de primer año sabe también que un aumento sostenido de las importaciones tampoco significa necesariamente que

el aparato productivo doméstico esté expandiéndose, sobre todo en una economía donde los bienes de consumo representan la tercera parte de las importaciones totales. Ni siquiera el aumento de las importaciones de insumos constituye un signo infalible del vigor de la economía si se considera que, en parte, tal aumento está reflejando simplemente una factura petrolera más onerosa debido a la tendencia alcista de los precios mundiales del crudo (las importaciones de petróleo y sus derivados representan ya casi 12 por ciento de las importaciones totales del país); mientras que las importaciones de insumos para la maquila representan otro 22 por ciento de las importaciones totales. La maquila, si bien es un rubro intensivo en mano de obra, constituye un ejemplo ilustrativo de un sector con eslabonamientos productivos particularmente débiles (por cada 100 dólares que El Salvador exporta en maquila textil, debe importar insumos por 70 dólares).

En una economía trunca como la salvadoreña, mayores importaciones no significan por lo general mayor crecimiento económico, sino mayor consumo y un mayor déficit comercial. No es casual que El Salvador sea el séptimo país en el mundo con la tasa de consumo privado más alta como porcentaje del PIB (si se suman el consumo privado y el público, el país consume más de lo que produce). Tampoco es casual que El Salvador esté situado en la posición 14 entre los países con el desequilibrio comercial más grande en el mundo. “Importemos y consumamos, que mañana creceremos (y luego moriremos)” no es necesariamente la clave para sacar al país del marasmo económico.

### ¿Qué puede esperarse del CAFTA?

La entrada en vigencia del CAFTA a partir de marzo de 2006 ha abierto ventanas de oportunidades para diver-

sos sectores del país y renovado viejas expectativas sobre las posibilidades de la apertura comercial, pero subsisten dudas sobre la capacidad de El Salvador para aprovechar esas oportunidades, considerando las debilidades estructurales que todavía aquejan al aparato productivo del país.

Los últimos datos oficiales sobre el comportamiento del sector externo reflejan un desempeño exportador aún débil. Durante 2006, según cifras provistas por el BCR, las exportaciones totales aumentaron 3.7% con respecto a 2005, impulsadas por un aumento de 12.7% de las exportaciones tradicionales y 23.1% de las no tradicionales. No obstante, las exportaciones de maquila cayeron en más de 14% (casi \$200 millones). Por otra parte, las importaciones totales aumentaron casi 12%, con lo cual el déficit de la balanza comercial se amplió en casi 20%.

Como otros países en desarrollo, El Salvador se ha visto beneficiado de la tendencia alcista de los precios internacionales de las “commodities”. Así, el aumento del valor de las exportaciones de café en el último año se debió más a un incremento de los precios internacionales que del volumen exportado. El valor de las exportaciones de azúcar aumentó 7.7%, pese a que su volumen cayó casi 16%. No obstante ello, las exportaciones de bienes y servicios representan 27% del PIB, un coeficiente bastante modesto para un país que desde comienzos de los 1990 ha cifrado sus esperanzas en la promoción de las exportaciones como uno de los ejes fundamentales de su estrategia económica. Los valores de ese coeficiente para Chile y Costa Rica son 42% y 51%, respectivamente.

Nuestro comercio bilateral con Estados Unidos se ha hecho aún más deficitario bajo el CAFTA. Incluyendo maquila, las exportaciones salvadore-

ñas hacia ese mercado disminuyeron más de \$48 millones en 2006, mientras que las importaciones desde Estados Unidos aumentaron más de \$156 millones. Excluyendo maquila, el desempeño habría sido un poco más favorable: a noviembre de 2006, las exportaciones del país hacia Estados Unidos se habían incrementado en más de \$153 millones con respecto al mismo mes de 2005. Empero, nuestras importaciones desde Estados Unidos aumentaron más del doble, registrando un incremento superior a los \$328 millones. Durante sus primeros meses de vigencia, el CAFTA parecería así estar replicando la experiencia de los otros tratados comerciales suscritos por nuestro país. Desde la firma del TLC con México, el déficit comercial de El Salvador con ese país ha aumentado casi 80%. Nuestro déficit

comercial con Chile ha crecido más de 450% desde la entrada en vigencia del TLC respectivo. Si bien el incremento del precio del petróleo explica en buena medida el aumento del valor de las importaciones desde México, no explica por qué las exportaciones hacia México apenas se han dinamizado desde la firma de ese TLC. Por supuesto, el tema del petróleo difícilmente explica el aumento del déficit comercial con Chile.

Para aprovechar las ventanas de oportunidades que los tratados comerciales ofrecen y, más en general, para alcanzar altas tasas de crecimiento económico sostenido, El Salvador debe resolver dos desafíos fundamentales. El primero consiste en fortalecer su plataforma competitiva. China constituye un ejemplo ilustrativo de ello. Sin go-

zar de los beneficios de ningún tratado de libre comercio, sino simplemente a base de productividad, China mantiene el mayor superávit comercial de cualquier país con Estados Unidos. En 2006, China exportó más de \$300 millones al mercado norteamericano. El segundo desafío consiste en democratizar las oportunidades del libre comercio y la distribución de los frutos del crecimiento. En particular, el aprovechamiento del potencial del CAFTA para contribuir al desarrollo integral de El Salvador depende crucialmente de la distribución equitativa de sus beneficios entre todos los sectores del país. A este respecto, el rol de las políticas públicas de apoyo a los productores nacionales será decisivo para determinar hasta qué punto pueden cumplirse las expectativas que ha despertado el CAFTA.

